

TIEMPOS DE SILENCIO

Eduardo Hernández Escobar

Ilustraciones Danna Paredes

Prólogo Juan Antonio Oña

TIEMPOS DE SILENCIO

© del texto: Eduardo Antonio Hernández Escobar

© de las ilustraciones: Danna Paredes

© de las fotografías: Eduardo Antonio Hernández Escobar

eduardohernandezescobar@gmail.com

www.pensandoaldescubierto.blogspot.com

ISBN: 978-1-326-21744-0

Depósito Legal: AL 239-2015

Bajo las sanciones establecidas por las leyes, quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico, actual o futuro – incluyendo las fotocopias y la difusión a través de Internet- y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamo públicos.

TIEMPOS DE SILENCIO

ÍNDICE

Presentación

Prólogo, por Juan Antonio Oña.....	6
Prefacio del autor.....	7

Poemario

I. Desde la ventana.....	11
II. Nuestro Big Bang.....	13
III. Lluvia púrpura.....	14
IV. Coleccionista de desastres.....	16
V. La caja de tus besos.....	18
VI. Pudiera o pudiese.....	20
VII. Se lo están llevando.....	21
I. Sigo aquí.....	23
II. Infancia.....	24
III. Delirios de cordura.....	26
IV. Aromas de Navidad.....	28
V. Anhelos de Madrid.....	29
VI. Carmín en la camisa de ayer.....	31
VII. Desnudo.....	33
VIII. Halagos a mi dama.....	34
IX. Ojos de cristal.....	36
X. Paisajes marrones.....	38
XI. Recicládome.....	39
XII. La vida es.....	41
XIII. 20:41.....	43
XIV. Madre de madres.....	45
XV. Silencios urbanos.....	47
XVI. Quizás.....	48
XVII. Seré verso.....	51
XVIII. Entre suspiro y suspiro.....	53
XIX. La caverna.....	54
XX. Aún queda tiempo.....	55
XXI. Destellos de furia.....	57
XXII. Vida por vivir.....	58
XXIII. Pasión daltónica.....	60
XXIV. En el tiempo presente.....	62

XXV.	Días de invierno.....	63
XXVI.	Azul.....	65
XXVII.	Buscando mi sitio.....	66
XXVIII.	Me gusta imaginar.....	67
XXIX.	Vida en otras tierras.....	69
XXX.	Viaje.....	70

Reflexiones

XXXI.	Los relojes de arena.....	73
XXXII.	Reflexiones sobre la vida.....	77
XXXIII.	Reflexiones sobre el tiempo.....	79
XXXIV.	Tiempos de silencio.....	81

Conclusión

Agradecimientos.....	85
----------------------	----

Prólogo

Entre el amor, la vida y la muerte. Entre la esperanza, el grito y la nostalgia caminan los versos de este joven poeta. Con la cordura del loco, pero también con la locura del cuerdo. Sí, con esa locura que necesitan los cuerdos para sentirse más cuerdos.

Eduardo vaga perdido entre una manada de almas inútiles, escondido entre tanta barbarie. Quizás amanecido en un lugar y en un tiempo que nunca será el suyo, y tal vez buscando en la utopía el camino de regreso al lugar y al tiempo de donde vino, al que realmente pertenece...

Y un día viajará siguiendo la estela de las estrellas como aquel vagabundo de ese maravilloso libro, siguiendo la ruta que solo le puede marcar su destino. Ese viaje lo hará con la seriedad de aquel que ha nacido adulto en la tierra de los que siempre serán seres alienados, seres sin alma. Allá donde vaya este poeta, caminará junto al romanticismo, junto a la libertad y de mano de la poesía.

Este joven seguirá el camino de las baldosas amarillas que lo conduzcan al mundo de Oz, surcará los mares sean necesarios en la nave que lo lleve a la isla del tesoro, y al abrir el cofre no encontrará joyas, ni dinero, ni oro, sino todos los escritos escondidos por aquellas almas, que con sus palabras, sus pensamientos y sus sentimientos, nos habían dejado como valioso testamento a todos nosotros a través de los tiempos. Como todos ellos, el poeta, el escritor, nos dejará su palabra, su pensamiento y sus sentimientos.

Juan Antonio Oña

Prefacio del autor

Es un gran motivo de felicidad para mí publicar mi segundo poemario. Cuando escribí *Pensando al descubierto* nunca pensé que llegase a tener tan buena acogida entre el público, todo lo contrario, pensé que iba a ser para los cuatro conocidos. La verdad es que me sorprendieron muy gratamente los resultados que tuve, y sobre todo la acogida por parte del público.

Mi primera obra debo reconocer que tuve pecados propios de la inexperiencia, no sabía por dónde moverme y apenas pude corregirlo cuando la demanda de ejemplares me sobre-pasaba, y las prisas son muy traicioneras querido lector.

Y ahora estoy aquí, con *Tiempos de silencio*, un libro que he escrito con mayor tranquilidad y con muchísimo sentimiento. Cada uno de los poemas que va a poder observar a lo largo del recorrido está escrito con mucha delicadeza, con muchas tardes de nudos en la garganta, algunos desde la rabia más profunda de mi corazón, y otros con la ternura del sentimiento más bonito que puede existir en el mundo, el amor.

Elegí este título por una serie de cuestiones que creo que es adecuado contextualizar antes de comenzar a leer la obra. En primer lugar, quien me conoce sabe que soy una persona que prefiere escuchar antes de hablar, que hasta que no está seguro de que lo que va a decir es correcto, no lo hace.

Además creo que apreciar el silencio es uno de los placeres más maravillosos que pueden existir en este mundo, y que por tanto debemos aprender a escucharlo, porque aunque parezca que no nos dice nada, el silencio es muy sabio.

En momentos de conflicto el ser humano tiende a exaltarse y a levantar la voz más que su opuesto tratando de dar convicción a su argumento por encima de cualquier otro, aunque éste ni siquiera se sostenga en unos pilares argumentales sólidos.

Todos queremos llevar razón, y es precisamente en esos instantes de crisis, como en el que estamos viviendo actualmente, cuando es el momento de sentarse y de escuchar qué es lo que de verdad está pasando y cómo podemos arreglar las cosas entre todos y no solamente para unos pocos.

Y como tanto he oído decir a mi abuelo, mientras quede algo por hacer en este mundo, no habrá jamás tiempo para descansar. Por tanto es momento de organizarnos, de planear nuestros actos, y de levantar la voz cuando de verdad estemos preparados para hacerlo y con la suficiente convicción para que nadie pueda callarnos.

Hablando con Juan Antonio, un gran escritor de la tierra al que admiro, me comentó algo de lo que no me había percatado, me dijo que mis poemas tienden a dividirse en tres bloques sobre todo en esta obra. Esos tres bloques están claramente diferenciados: Por un lado están mis gritos de rebeldía hacia la situación, situación con la que desde luego no me conformo; por otro lado está mi bloque romántico; y en último lugar está mi bloque melancólico.

El último bloque, el melancólico, creo que es uno de los que más me caracterizan, y debo reconocer que tiendo a dramatizar en mi poesía, pero esos son mis sentimientos querido lector, y yo al igual que no puedo elegir lo que siento, tampoco puedo elegir lo que escribo.

Me siento muy orgulloso de mi obra, pero al mismo tiempo soy consciente de la circunstancia de que aún soy muy joven, de que todavía tengo muchísimo que mejorar en muchísimos

aspectos y muchos matices que retocar, pero eso solo puede enseñármelo un maestro, el tiempo...

Creo y deseo, que usted se pueda poner rápidamente en el lugar en el que yo estaba en el momento de plasmar mis versos, y que pueda vivir lo que trato de transmitirle con la misma intensidad con la que yo lo hice. Pero no solo quiero que usted sienta lo que yo sentí, sino que viva sus propios sentimientos a través de mis humildes versos, que se identifique y personalice las reflexiones llevándolas a su vida diaria.

Finalmente, para no dilatarme mucho, quisiera darle las gracias por adquirir ésta obra dándome su apoyo en este mundo tan difícil, y desear que no solamente sea un libro más que tras una lectura se almacena en un estante para acumular polvo, sino que deseo que este libro sea un rincón donde usted pueda acudir cuando quiera o necesite, con la intención de reflexionar y sentir cada uno de los temas tocados.

Todos mis deseos de que disfrute este humilde viaje por *Tiempos de silencio*

Eduardo Hernández Escobar



Poemario

Desde la ventana

Desde la ventana del autobús
las gasolineras brillan más a la luz de la luna.
Algún que otro desvelado reposta su viejo
automóvil, tal vez, para mañana no tener
que hacerlo antes de viajar a ninguna parte.

Desde la ventana del autobús
el mundo parece más mundo,
y la belleza que no veo en mi ajetreo diario
se me muestra ante los ojos en forma de lienzo.

Porque desde el asiento 46,
entre la chica que habla por teléfono
y el hombre que no deja de mirar su reloj suspirando,
afloran reflexiones sin parar en mi rota mente.

El *transtrán* de los ejes del autobús
me adormece y relaja,
y mientras, alguna que otra luz
permanece encendida,
probablemente de algún intrépido lector
que no puede esperar para saber
el final de su novela favorita.

Cuantas historias en un espacio tan reducido,
pero cuantas ilusiones y dramas, cuantas ideas
e interpretaciones del mundo...

Y me da por pensar que la vida es un viaje,
en el que cada historia tiene su trayecto,
algunos bajan antes y otros después,
pero todos, tarde o temprano, bajan.

Algunos entran en silencio a tu viaje,
y otros como un elefante borracho
en una cristalería, y sin embargo,
otros, ni subirán ni bajarán,
sino que simplemente tomaran otra línea.

Me da por mirar la soledad de las montañas,
que se arropan con hierbajos,
esperando recibir algún saludo
a nuestro paso fugaz.

Vuelvo mi cabeza,
me acomodo y duermo, solo duermo...

Nuestro Big Bang

A mi mujer, musa de mis versos

Tus sonrisas barrieron el polvo de mis entrañas.
Tus caricias ahuyentaron de mi cabeza
a murciélagos y fantasmas.

Hiciste de mi nada nuestro Big Bang,
de mis desiertos, jardines amapolados,
y pusiste vallas en cada uno de mis acantilados.

Supiste perdonar y comprender mis pecados,
hacer de mis vicios nuestras virtudes,
y de mis suicidios, esplendorosos renacimientos.

En mis silencios, compusimos canciones,
convertimos la lluvia en nuestro momento,
y se nos olvidó cada una de las estaciones,
haciendo que la magia parase el tiempo.

Violamos cada árbol, cada banco, cada estrella,
creamos maravillosos recuerdos, rincones y lugares,
que hasta ahora alternaban blanco y negro,
y que, desde hoy, tatúan en su piel nuestro arcoíris.

Lluvia Púrpura

El mundo está cadente,
caminamos sin sendero,
los sentimientos están sedentes,
la espiral nos llevó al agujero.

Suena el silencio en las calles,
los semáforos se apagaron,
algún que otro papel sobrevuela
con el viento desgarrado.

¿Dónde está la gente?
-Me pregunté al despertar.-
-Todos se marcharon.-
Me susurró una moribunda flor
que vi al pasar.

“Ya no es tiempo para sueños”,
gritaban mis ojos al caminar,
el aire no es puro,
parece cargado de suspiros...

Tocado por lo bohemio alcé la vista,
busqué la imagen de un espejo,
y sonreí melancólico
al ver ese yermo desierto.

Desaliñado y cansado grité con furia,
pero tan solo encontré la nada,
¿Cómo hemos llegado tan lejos?
-Repetí entre sollozos.-

Pero nuevamente nadie había
para contestarme,
sencilla y únicamente
mi alma errante.

Me senté desalentado
y comprendí,
que el sonar del piano
no volvería a brillar con sus notas.

La poesía había muerto,
las plumas se habían secado,
el pintor se había quedado ciego,
y sobre todo, ya no quedaban locos
para dar color al mundo con sus ideas.

Se puso a llover,
apenas pude refugiarme,
las gotas caían púrpuras
y los charcos se volvían rosados.
Su color, pareció responderme...

Coleccionista de desastres

Y allí me hallé,
con los ojos bien abiertos,
tocando acordes inocentes
en mi guitarra oxidada.

Rodeado de persianas viejas
y de escobas ya jubiladas.
De botes de pintura con el alma hueca,
escondidos junto a sillas

que trabajan de centinelas para lámparas
con bombillas de baja por enfermedad.

Y en mi ventana la luna
que juega a esconderse
cada vez que me giro a mirarla...

Mis suspiros han bajado a la lavandería
a hacer la colada y empolvar mis penas,
enjuagándolas con algún detergente neutro
que las alivie a caricias.

Y yo aquí sentado en mi sofá, a oscuras
frente a un espejo, y jugando al ajedrez,
a una de esas partidas infinitas,
tratando de averiguar quién de los dos
está más loco...

¿Y de mi alegría?...
Hace tiempo que no sé nada.
Lo último que se rumoreaba
es que se fue al polo norte,
quizás, a maquillar pingüinos...

La esperanza se aburrió
y acabó marchándose también de aquí:
la tuve trabajando a jornada completa
desempolvando figuritas de viejos estantes.

Un día se enfadó,
pegó un portazo enrabiada,
decía que ese sueldo no era para sí,
pero yo no la entendí,
le pagaba con sueños rotos,
de esos que no podía cumplir.

Y es que soy un coleccionista
de desastres: Los amo. Los adoro.
Las penas me las guardo en el corazón
para, de vez en cuando, sacarles brillo

Y así me pasa lo que me pasa,
que si un algún día mi esperanza se arrepiente,
no me cabe duda de que romperá los billetes,
esos mismos que guardaba,
por si decidía volver a casa.

La Caja de tus besos

A mi mujer

Doce rosas tienen tus pupilas
llenas de pureza amarronada
y acariciadas de perfume lavanda.

Veinticuatro suspiros
doy por tu pestañeo,
y entre pestañitas de girasol
y hojas de naranjo en flor,
tu contoneo.

Mil taquicardias aguantan mis latidos,
cuando tus caricias erizan
el blancor de mi piel,
dándole toques café con la tuya.

Adoro la sensibilidad de tu feminidad,
las lágrimas entre cortometrajes,
entre los que tus ojos,
buscan mi hombro para reposar.

Adoro adorarte,
y adoro adorar adorarte, mi pequeña flor,
porque cada beso que me regalas,
en una caja deseo guardar,
porque si algún día tú me dejases de amar,
abriéndola y acariciándolos,
te podría recordar.

Tus suspiros son mi aliento,
y mi aliento, desea hacerte suspirar.
Tu bailar es el epicentro de mi deseo,
mientras enloquezco por provocar tu palpitar.

Necesito que guardes mi secreto,
ese secreto que necesito que me guardes:
que te amo con locura, porque loco estoy
porque te amo.

Que contradicción más bella,
y que ironía más tierna...

Pudiera o pudiese

A la mujer

Pudiera o pudiese llenaros con cantares
que alegrasen vuestros sentidos.
Supiera o supiese cantar melodías
y escribir caminos que os provoquen sonrisas.

Pero prefiero dar voz al mudo y braille al ciego,
para paliar vacíos del roto testamento,
que nos dejó algún perdido Dios,
que tanto presume de crearnos,
pero que tan poco se hace ver por aquí...

Vengo a hablaros de tierras no muy lejanas,
donde ya los arboles de miel se han secado,
y los manzanos han dado paso a raíces secas.
Lugares lejanos o cercanos donde, quien sufre,
lo hace por el hecho de haber nacido con dos pechos.

Bastardos lugares donde la ceniza llena el viento,
donde los humos de la dureza reposan sobre
las cansadas espaldas de aquellas
que tienen por obligación divina el papel
de sumisa, el de esclava, el de víctima.

Afortunada la hembra que no nace
marcada con el cansancio en su frente,
y afortunada la esposa que no se esposa
con su verdugo...

Se lo están llevando

A mi abuelo

Hoy las calles de la
esperanza se han vaciado,
solo queda algún que otro loco,
con un tinte descafeinado.

La tijera parece estar de moda,
nunca pensé que llegaría el día
en el que los mercados,
fuesen mucho más importantes
que las personas.

El día en el que la cultura
fuese violada en silencio,
cuando atónitas y asustadas las letras
sacasen valentía sin ningún apoyo,
tratando de luchar con un arma cargada
un arma inmortal llamada poesía.

No podemos seguir con instituciones del pasado
que hundan sus raíces en la podredumbre,
hablo de *oratores y bellatores*,
de coronas, de vendedores de almas...

Necesitamos reformas,
pero no las que se están llevando a cabo,
Debemos dejar de financiar las ya
repletas arcas del vaticano.

Protejamos al verdadero político,
aquel que trabaja por los demás
y está siendo injustamente juzgado,
por culpa de aquellos a los que tanto
se les va la mano...

Luchemos por una justicia más justa,
en la que se proteja al manifestante,
y al manifestado.

Una justicia en la que los organismos
encargados de poner orden,
no ordenen en favor de lo que unas cúpulas
de *Monopoly* hayan mandado.

Luchemos con pasión, con energía,
con firmeza y sin descanso.
Por lo nuestro, por lo que muchos
de nuestros abuelos fueron ejecutados,
por defender nuestros derechos,
eso que tanto ha costado, y que ahora,
tan fácil, se lo están llevando...

Sigo Aquí

Aquí, aún sigo aquí.
A pesar de esos días grises
y de las caídas en escalones
piramidales tan empinados.

Aquí, aún sigo aquí.
A pesar de que el cielo se encapote,
y de que mi mente, se llene
de incendios suicidas tormentosos.

Aquí, aún sigo aquí.
A pesar del vacío de mis botes de colonia,
y de mis huidas constantes
buscando refugio.

Aquí, aún sigo aquí.
A pesar de sentirme Don Quijote,
de luchar a pecho descubierto contra
molinos robustos y aspeantes.

Aquí, aún sigo aquí.
A pesar de los noticiarios,
de las esquelas de sonrisas,
y de morir mil y una veces
en la rutina de mis días,
causa de mi hipocondría mental.

Aquí, aún sigo aquí...

Infancia

A mi madre: gracias.

Dejad jugar a los niños,
que se llenen de inocencia,
que sueñen y experimenten
una vida sin hilos.

Que no conozcan la violencia,
que el silencio no sea la melodía
de las calles, que allá donde haya
niños, haya mundos mágicos.

Fuentes de alegría en una
sociedad en constante tribulación.
Dejadlos jugar ¡Maldita sea!
Que sus vidas se llenen de ilusión,
esa ilusión que falta en el mundo
de los adultos, ese mundo lleno
de dolores y agravio tenaz.

Que vivan ajenos al dolor,
trátenlos y respétenlos, llénenlos de amor,
protejámoslos de los abusos del enfermo,
y seamos ejemplo de cómo vivir sin exceso.

No les inculquemos normas absurdas,
dejemos que ellos nos enseñen
las reglas del juego.

Alejemos el dinero de sus manos,
ya que solo corrompe al inocente,
y pelea a los hermanos...

Que los niños inventen sus juguetes.
No les traslademos el capitalismo
del mundo adulto, no les llenemos
de videoconsolas y juegos burdos.

Que se relacionen, que jueguen, que piensen,
y que reinventen el mundo



Delirios de cordura

Hoy el horizonte se masturbó
ante mis ojos, el viento desgarró
a tirones mi torso desnudo, y la arena
se perdió bailando tangos entre mis pies.

Me bebí hasta la última gota de ese
charco rosado, caí al abismo y levanté
mi vista entre relojes de arena.
Caminé meses o algún que otro
siglo entre cristales...

En esos tiempos acaricié con la
lengua la desdicha de mi amargura,
y marché para encontrar amparo
entre las hojas secas de una higuera.

Me resguardaron del infierno,
pero por poco tiempo, porque
en mi piel nació el fuego ardiente,
que desgarró la suavidad de mi coherencia...

Corrí entre los prados buscando
laberintos de incienso, y quemé
hasta la última margarita que encontré,
no sin antes arrancar cada lirio escondido
para vengarme del tiempo.

Y me di cuenta que me equivocaba,
que no encontraría allí la felicidad...

Encontré un desdichado juglar,
poco aseado, nostálgico y borracho,
lanzó su botella contra mi aliento,
me contó historias de otros tiempos,
y me recitó alabanzas del Dios del silencio.

Cuando mis ojos se cerraron presos de Morfeo,
pareció perderse en el sendero y no volví a verle,
se fue en busca de algún viejo marinero.

Supliqué a las nubes sin descanso
que me devolviesen la cordura,
pero solo se mofaban de mí
mientras fumaban estrellas,
sin embargo parecían felices allí en la altura.

¿Está ahí lo que busco? ¿Está ahí mi cordura?
-.No, no está aquí.- Me contestó una.
-.Pregunta a la marea, aunque no creo
que la encuentres, dicen que se suicidó
por amor a la luna...-

Aromas de navidad

La tarde traía aromas
grises de cielo encapotado.
Las aves revoloteaban los cielos
buscando abrigo de la humedad.

El frío parece volver un año más,
y los armarios se preparan para acoger
las ropas azuladas, negruzcas
y descafeinadas de cada rutinario año.

Las calles parecen vaciarse nuevamente
y llenarse del eco del jolgorio del verano.
Una ligera brisa, propia de tardes nostálgicas,
acaricia nuestros oídos con su silbido...

Los colores han cambiado, la vida tiene
otro sabor, otra textura, otros ojos...

Los días recortan sus horas
y las estufas se entrenan
buscando ponerse en forma.

Aún septiembre pero ya huele la Navidad,
a esos envoltorios de bombón,
a esas cenas en familia,
y a esas luces parpadeantes
al son de villancicos de voces puras.

Anhelos de Madrid

Día lluvioso del mes de mayo,
o quizás del mes de abril,
22 años tuve cuando te conocí.
Del más ilustre al más bárbaro
se queda impregnado de ti.

Aún hoy no sé qué buscaba allí,
pero sé que aquello que anhelaba
lo encontré en ti.

Tal como te definían y como
me contaban aquellas historias
del abuelo, sobre tus históricos
adoquines y tus célebres rincones
repletos de leyenda.

Un descafeinado en tu
Plaza Mayor, un paseo melancólico
buscando reliquias por tu rastro,
o tal vez, el contoneo del remo
de mi barca en tu retiro.

Tu gran vía me fascinó,
y el tamaño de tu tamaño me abrumó.

Y allí me hallé, discutiendo con la diosa
Cibeles o meramente admirando
el tridente del dios de los mares.

En ti encontré un lugar donde
siempre había querido estar,
donde estaba, y donde raramente
me sentía haber estado ya.

El aroma de tus calles
tenía un sabor diferente,
el ardor de los raíles de tu metro
calentaba el frío de las escasas
conversaciones entre tus viajeros.

La melodía de aquel loco del metro,
parecía entonar una y otra vez sin fin
un sentimiento, haber deseado, estar
y sentirse haber estado.

Carmín en la camisa de ayer

Mares inciertos bañan tu figura,
olores azucarados traen tu sonrisa,
la llegada de tu mano a mi mano,
la misma que marca la llegada del verano.

Bello silencio entre tus suspiros,
la calma de mi ventana es su brisa,
algún que otro garabato de perfume,
ese carmín tuyo en mi camisa...

Tú, inocente e inquieta,
musa de mis versos,
caprichosa y coqueta.

Medicina de mis anhelos,
escoba de mis cristales rotos,
oasis en el desierto, derrotaste al
Dios Ares dentro en mí.

Elegante y risueña,
eres la señorita de las rosas azules.
Sol de mi luna, estrella de mi cometa,
tranquilizas mis violentos caudales.

Mi piel empezó a creer en otros caminos,
en llegar de tu mano al techo de la vida,
y en tirar de mí mesa esos viejos pergaminos,
que cualquier archivero guarda en una repisa,
y luego olvida...

Porque tanto he bailado con la pena
que me pisó los pies,
y ahora llegaste tú,
y me volviste la vida al revés.



Desnudo

Los cristales rotos de mi camino
llegaron a dejarme sin gasolina en los zapatos.
Los cantares amargos del destino
llegaron a agotar mis sueños de niño.

Los vampiros de mi mente rota acabaron
violando hasta mi último aliento.
Me sentí preso, agotado y exhausto
en un mundo que me ha robado la libertad.

Tanto ganar, que necesito perder,
y tanto morir, que necesito nacer.
Tanto comprar ropa, que para ser feliz,
acabé desnudo en un bosque...

Halagos a mi dama

A lomos de cronos, mi blanco
caballo de precioso pelaje,
brillante a la luz de la noche,
cabalgando sin rumbo
sobre el mojado césped.

Paralela a mi alma errante
hállese el riachuelo salvaje.
Seas maldito pez que no
bendices mi silbar,
y tú también, flor que
no duermes a mí pasar.

Y esa deliciosa pureza,
que se desprende del
poster estrellado,
aquel mismo, que algún
loco pusiere sobre mi testa.

Y aquí me hallo,
sin escudero y sin rumbo,
pero igual de cuerdo
que aquel viejo manchego
por su doncella.

Cruzárase el desierto
si mi doncella así lo complaciese,
y rompiere las férreas aguas
si así lo precisase mi señora.

Combatiese a la pata coja
al mismo demonio
a las puertas del limbo,
o donde fuere, si así
se me requiriese.

Pero hálleme errante
en el bosque de sus suspiros,
entre el sueño y la vigilia,
siendo centinela y rey
de la mitad de nuestro cofre.

Y misión entre manos
me concierne, la de fundir
en el fuego del tiempo
la llave de sus miradas.

Vil y arrogante asemejo
cuando oso decir, que de tus
sonrisas motivo soy.

Es tanto el amor a su persona
que poseo yo en el cuerpo,
que atreviere yo a desenfundar
la espada de mi ira, ante aquel que
ose poner en entredicho,
la belleza de mi dama,
por pensar éste, con poco seso,
que la suya más lo sea...

Ojos de cristal

¿Son vuestros ojos acaso de cristal?
El alma becerros, ¡Os han robado el alma!
¿Es que acaso os la encontráis?

Azotáis vuestros cuerpos
en busca de la abundancia,
devoráis con hambruna todo
los que os alientan a consumir.

Escupís a quien sus podridos dedos
señalan para mofar, lo martirizáis, lo humilláis
y le robáis el color hasta volverlo polvo.

Malditos, ¿Cómo osáis arrancar hasta
el último diente de aquel que osa sonreír
ante vuestra lluvia ácida y pestilente?
Alquitrán, sí, alquitrán y acetona
es de lo que desprendéis aroma.

Alienáis nuestros sueños,
nos encerráis entre rejas invisibles,
y para colmo nosotros,
como una manada de pasmados,
nos dejamos embobar...

¿Son vuestros ojos acaso de cristal?
El alma becerros, ¡Os han robado el alma!
¿Es que acaso os la encontráis?

Y lo lográis, ¡Vaya que si lo lográis!
Al justo lo volvéis ladrón, y al feliz,
lo hacéis ácido como el limón.

Es tanto el veneno que recorre
vuestras venas y arterias,
que ni mil víboras las soportaran
en sus entrañas.

Tenéis el corazón drogado
hasta las trancas de egoísmos,
el alma negra de vuestra
sangre de alquitrán,
y los sesos de alcornoque,
marchitados de tanta bilis.



Paisajes Marrones

Solitarios y desnudos posaban,
la llegada del otoño descubrió sus pieles,
resistentes al fuerte viento y a las heladas.

De sus manos,
brotaron cansadas hojas,
que ahora sobre el suelo reposan.

Paisajes marrones te aguardan,
tu verde se esfumó,
otro año ha pasado,
que pronto acabó...

El silencio en tus senderos
y el frío de tus vientos
nos llevan abrigados.

¡Que bella naturaleza eres!
Nos das sin pedir a cambio.
Ideal de perfección,
porque para todo,
tienes recambio...

Reciclándome

Me siento viejo
y cansado a mi edad,
exhausto de andar
por avenidas y aceras,
que se burlan de mí,
y no me llevan a ningún lugar.

Cansado de mentiras
y verdades a medias,
de ver películas que
no se hacen realidad,
en esta vida, llena de
dramas y comedias.

Cansado de intereses
y fanatismos
que envenenan
y oxidan el aire de
cualquier ciudad.

De ir pisando de un lado a otro,
tratando de esquivar egoísmos,
que cantan y bailan
al son de los billetes.

Me siento ahogado,
como un pez en una pecera,
como una esperanza olvidada,
al fondo de una nevera,
o tal vez, como los sueños
y promesas que se pierden
en una patera.

Y por más que haga
y deshaga este puñetero puzle,
las piezas viejas y descoloridas,
como mi paciencia,
se niegan una y otra vez,
a encajarme...

La vida es

A mi tío

La vida es oro,
la vida es plata,
la vida si te descuidas,
se te escapa.

Es color, es mañana,
es el ave posada
en aquella rama.

La vida es agua,
pura y líquida,
es eso que se escurre
entre tus dedos,
que los arruga con el tiempo.

No es rutina, no es reloj,
es espontánea y es amor.
No es huir, es aprender del dolor,
mirando atrás sin perder color.

La vida no es miedo,
ni sendero hacia la muerte,
la vida es camino, bosque salvaje,
y experiencia maestra,
que cada día,
te hace más fuerte.

La vida es correr,
la vida es saltar,
la vida es cansarse
y descansar.

Es fallar una y otra vez,
y sacar casta para
volverlo a intentar
sin miedo a perder.

La vida son olores, son sabores,
texturas que te llevan
a taquicardias de placer.

Das bienvenida a unos,
lamentas el adiós de otros,
y cuando te marchas, aquellos
a quienes saludaste, ahora
se despiden de ti, grabando
en su memoria, las cenizas
de lo que fuiste.

La vida es noche azul estrellada,
luna amarilla de queso, aroma
de tostada y mermelada por las
mañanas, es tranquilidad en un banco,
con café caliente y obra maestra en mano.

Porque la vida es oro,
la vida es plata, y la vida
si te descuidas, se te escapa...

20:41

Vagón número tres,
fila segunda, asiento ventanilla
*“Esta tarde estaré contigo hija,
hace meses que no te veo.
¿Estarás más delgada?
Siempre te digo que comas
y no me haces caso”.*

Dos filas más atrás, hombre trajeado,
perfumado y algo inquieto.
*“¿Como que no ha llegado la transferencia?
Debe haber algún error”.*
Suspira, mira su reloj, 20:39,
impaciente alza la vista a la ventanilla.

Asiento de ventanilla, fila novena,
junto a la maleta roja.
*“Pareces cansado Antonio”,
-Le reclama una anciana mujer a su esposo.-
“Falta poco, Mañana podremos celebrar
la fiesta del patrón en familia”.*

Dos vagones más atrás, en el asiento
veintitrés, un joven que acaba de pasar
dos semanas con su pareja en Madrid,
escribe un mensaje con su teléfono móvil.
*“Ha sido maravilloso, cuento los segundos
para volver a verte”.*

A pocos metros, una joven mamá
se levanta a llevar a su pequeño al baño,
y le susurra al pequeño Miguelito de tres
años que bosteza.
“Xa falta pouco para chegar a Ferrol coa avoa”.

20:42, silencio y mucho polvo,
resuenan lamentos e incertidumbre,
oscuridad y gotas rojizas en el asfalto.

Héroes anónimos, corazones sin medalla
que trabajan sin descanso,
sacan ilusiones que jamás llegaron a puerto,
sacan mensajes y promesas,
sacan sonrisas y caricias que jamás se darán.

190 lagrimas por cada 80 abrazos fantasma,
dolor y cansancio.
El hijo que no responde a la madre,
aquel mensaje que se quedó a medias
entre el enviar y el enviado...

Aquel llanto desconsolado
en una esquina bajo un asiento,
ese amasijo de hierros que alcanzó
a aquel niño rubio que quería ser futbolista.
La melodía de un móvil que sonaba
entre la oscuridad al que nadie respondió...

Aquella noche del 24 de julio,
esa maldita noche clavada
en nuestra memoria,
en la que Santiago cambio su color,
por el negro, de nuestras lágrimas.

Madre de madres

El murmullo de la madre de madres,
susurrante en mis oídos.

El silbido de sus aguas
llena mi tranquilidad hasta rebosar,
y mientras, escucho alguna que
otra cigarra, que vacilante
entona su cantar.

El sol salió esta mañana radiante,
mientras entona los buenos días,
yo busco cobijo entre las sombras
de una petrificada mampostería.

¡Verdor, verdor que me traes paz,
y alguna que otra abejita,
que me viene a saludar!

Verdor alimonado de riachuelo,
calma traéis a mí, me hacéis
sentir espumado y burbujeante,
como el soplido de tus brisas
sobre la piel de las aguas.

Esa melodía de tu naturaleza
propia de piezas de pino apiñadas,
que toca con la punta de sus dedos,
algún Zeus anónimo allá en el Olimpo.

¡Verdor, verdor que me traes paz,
y alguna que otra abejita
que me viene a saludar!

¡Y tú, piedra! Osada y engreída,
permaneces dura e impasible
ante tanta belleza que se
despilfarra ante tus ojos,
¡Eres una bandida!, ¡Tú no tienes alma!

Eres dura ante las adversidades,
pero también dura ante las caricias del camino.
¿Acaso yo soy tú piedra? ¿Acaso no siento la vida?
¿Acaso no vivo lo que siento?

Osado debo ser,
más engreído y pazguato
por no saborear la paz,
en los escasos momentos
que suele acercarse por mi puerta.

Madre, madre de madres,
entra en mi cuerpo y dame paz,
llena mi aliento de tu verdor,
mi tacto del frescor de tus aguas

-Y el silbido de sus aguas,
llenó mi tranquilidad hasta rebosar.
Mientras, se escuchaba alguna que otra cigarra
vacilante entonando su cantar.-

Silencios Urbanos

Semáforos y más semáforos,
farolas anónimas se cuentan sus penas
en un perdido bar de polígono.

Algún que otro árbol rehúye
a la sombra de la noche,
silbando la melodía que
el viento interpreta al acariciar
cada una de sus hojas.

Los coches se miran y charlan
contando peripecias diurnas,
también relatan peripecias o algún
que otro chisme sobre su descuidado dueño,
el mismo que siempre se deja las llaves.

En alguna de las ventanas de la ciudad,
una pareja viola el silencio
representando su amor
sobre sábanas celestes de seda
que sirven de lienzo.

En el cajero de alguno
de los cientos de bancos
que nos rodean,
un hombre desafortunado,
por circunstancias que no vienen al caso,
se lamenta esperando una vida diferente.

Que silencio me trae la noche de verano,
que misterio, que inquietud, que nostalgia,
y que sensación de humedad más agradable

Quizás

Tal vez sea cierto que estabas ahí,
muy quieto y en silencio.
Quizás sea cierto que siempre lo estuviste,
pero no conseguimos encontrarte a nuestro modo.

Porque no eras como pintaban
aquellos libros llenos de palabrería,
tampoco eras como gritaban aquellos locos
poseídos por el fanatismo, esos que están
deseosos de llenarse de poder y billetes.

Puede que simplemente no te buscásemos
en el lugar adecuado, de la forma precisa
y en el instante concreto.

Quizás, la vida solo sea eso, vida,
un antónimo de la muerte, de la nada,
un opuesto lógico en una inmensidad
llena de la belleza del cosmos...

Quizás fijamos nuestro punto de mira
en un lugar inadecuado, olvidamos
mirar bajo las piedras de los ríos,
en el florecer blanco primaveral de un almendro,
en la brisa que acaricia y eriza nuestra piel,
en esos paseos nocturnos de verano por el bosque.

Quizás tu nombre no sea tan desconocido,
tan sagrado y tan intocable, tal vez te llames Sol,
te llames Luna, te llames oxígeno
o agua de manantial.

Y son tantos los quizás y los tal vez,
que me da por pensar que simplemente
seas probabilidad y azar, supuestos y combinaciones,
y tan solo seamos fruto de una casual experiencia.

Y son tan absurdas las interpretaciones
que se dan desde las capillas, las sinagogas y
las mezquitas, y tantos otros lugares destinados
a mentir en voz alta, que no puedo nada más
que carcajear insolentemente, cada vez que uno
de los suyos, tratan de juzgar mis actos.

Sois tan necios cuando presumís
de tener el saber absoluto,
algo imposible de alcanzar
para nuestra especie,
que tan solo es una más,
limitada por la cárcel de los sentidos.

Ello hace levantar mi ira,
cuando tratan de imponerme su razón,
esa misma que fue dictada por dioses
con los que solo ellos pueden contactar.

Tratan de imponerme palabras a memorizar,
para hacer peticiones amparadas
en supuestos milagros, y con ello,
que me siente en una banqueta
a esperar que sucedan,
olvidando, que el único dueño de
tu vida eres tú, tan solo tú,
y absolutamente nadie más,

Malditos bastardos,
que se dedican a crear tablas de valor,
las mismas que ellos son incapaces de cumplir,
pero que si imponen tratando de controlar
mis actos, mis pensamientos, mis dietas
y hasta los mismísimos días en los que puedo
hacer el amor con mi esposa.

Juzgáis a quienes tratan de
salvar mi vida y hacérmela más cómoda,
me refiero a la ciencia, a nuestro protector
y nuestro medio de conocimiento
más aproximado a lo real.

Cada persona debe encontrarte
en un lugar distinto tal vez,
pues nuestros gustos, nuestro placer,
nuestra felicidad, nuestros sueños,
en absoluto son los mismos.

Cualquier cosa puede ser Dios,
el oxígeno, el Sol, sin el cual no habría vida,
la atmósfera, el amor, la sonrisa,
los amigos, la naturaleza, los bosques...

¿Por qué ponerle a Dios una etiqueta?,
¿Por qué limitar nuestros pensamientos a lo
que nos dicen que debemos creer que es Dios?
¿Por qué creer en libros montados para estafarnos
y dormir nuestra parte crítica?

Quizás la vida solo sea eso, vida,
un antónimo de la muerte, de la nada,
un opuesto lógico, en una inmensidad
llena de la belleza del cosmos...

Seré verso

A los que se fueron y a los que algún día nos iremos

Cuando mi cuerpo se despida
de mí con un abrazo,
y la última de las lágrimas
de mis ojos se haya secado,
olvidaré todo lo aprendido
y daré paso a un gris
“hasta luego” color mármol.

Cuando mi cuerpo no sea más
que polvo en el suelo,
o silbido de una de esas tardes de viento,
no seré más que calavera desdentada,
que se pudre con el paso del tiempo...

Cuando el reloj de arena
llegue a su ocaso liberando mi lugar
para que otros tomen mi relevo,
solo espero haber dejado
huella de mi paso.

Cuando mi alma sea energía
y se abone a la tarjeta viajera
del universo, orbitaré satélites y estrellas
mientras mi cuerpo no será más que un verso.

Seré barco a la deriva y melodía sin notas,
letras sin poesía y fotografías al vacío,
seré escultura sin color y pluma destintada.

Mi seriedad, mis recuerdos y mis sueños,
todo será silbido en el viento,
todo será tiempo, sin momento.



Entre suspiro y suspiro

La vida es aquello que pasa
entre suspiro y suspiro,
eso mismo que pasa mientras
sacas punta a un lápiz,
o mientras estiras tus músculos
al levantarte de una silla,
o cuando reniegas de que no
hay nada en televisión.

Porque la vida es aquello que pasa
mientras cambias la bombilla del salón,
esos instantes que pasan
mientras lamentas no encontrar
el cargador de tu teléfono.

Ayer la vida fueron tiempos de chapas y cromos,
de tizas en el suelo del barrio
y aclamadas peonzas bailando.
La vida son esos “colacaos” mañaneros
que preparaba mamá, y esos cumpleaños
en los que no había huecos en la mesa...

Porque la vida eran aquellos regalos,
colmados de impaciencia en Navidad,
aquellos columpios de parque descoloridos
que te llevaban a domar dragones por las estrellas.

Ahora la vida son instantes,
esos que pasas en la cola del supermercado,
en la búsqueda de emisoras de radio,
mientras tratas de matar el tiempo que te queda,
en tu trayecto habitual al trabajo.

La caverna

Amarrado por las cadenas,
azotado una y otra vez por la ignorancia,
creyente que las sombras de los reflejos
de las propias sombras, son la realidad.

Ahí permanece el esclavo,
contento e inconsciente
de lo ajeno a sí,
y en caso de conseguir liberarse,
la luz le cegaría.

Ello, la ceguera, le haría dar un paso atrás
y reconfortarse en lo que cree real,
siendo preso de la mentira
y de lo burdo nuevamente.

Pero si por el contrario,
tuviese la osadía de permanecer ante la luz,
de querer enderezar la vista ante el sol,
de alzar su cuerpo, caminar por las praderas
sintiendo el viento mover agitadamente las hojas,
su condición esta vez cambiaría, de esclavo a amenaza.

Aún queda tiempo

A mi familia

Tras un paseo salado y azul
conversé a solas con el viento.
Su perfume era silencioso y nostálgico,
me recordó a otro momento, a otros tiempos.

No pude evitar esbozar una sonrisa
al recordar aquellos dulces inviernos,
aquella inocencia que quedo atrás,
dando lugar al frío y a la soledad.

Mi cuerpo se hizo puzle súbitamente,
dejó de encajar por un momento,
en aquel instante comprendí
lo que sospechaba desde hacía ya tiempo,
ya no era aquel niño de cabellos rubios rizados.

Aquellos juguetes con los que
vivía en un cuento, ahora estaban
encajados recibiendo polvo en algún
sótano de mi mente...

Un nudo se me puso en la garganta
cuando alcé la vista y vi que
aquellas personas que me dieron la vida,
ahora lucían el pelo plateado
y manos temblorosas.

Tener aún la suerte de tenerles a mi lado,
pero sentir que están muy lejos,
a causa del ritmo diario.

Ritmo, que no me da ni un maldito respiro
para poder sentirles y disfrutar de ellos
como realmente me gustaría.

Secar mis ojos, guardar el pañuelo en la camisa,
cerrar los ojos, y repetirme una y otra vez
tratando de convencerme.

“Aún hay tiempo, aún hay tiempo....”

Destellos de furia

Y romper la barrera de lo imposible,
haciendo real lo que te dijeron que era no posible,
lo que tú mismo tachaste de inalcanzable y utópico.

Deshaciéndote de las cadenas que arrastrabas,
habiendo creído no tener llave por no mirar
en el bolsillo trasero de tu pantalón,
habiendo subestimado tu alma y tu coraje,
y el latir firme y potente de tu corazón.

Y haber creído caer derrotado sin aliento,
falto de esperanza frente a la bestia de tus fobias
en un perdido coliseo, entre aromas de sangre y arena.

Y ver entre las tinieblas abrirse los cielos,
entre los rugidos de la sangre de mis venas,
pudiendo sacar la furia que creí inerte,
levantando la rodilla polvorienta y herida,
para golpear en el corazón negro del
verdugo de mi paz.

Y abrir los ojos tras la muerte,
enrabietado de justicia para mi alma sedienta,
cuando el mismo azar, apostaba contra mi suerte...

Vida por vivir

A mi padre, a Paqui y a Desiré

Porque aún quedan praderas
verdes de cielos azulados,
con casas campestres y árboles,
junto a bellos riachuelos salvajes
en los que sentarse a tomar la siesta de la tarde.

Porque aún hay nieve para cubrir las sierras,
para sentir su aire puro y helado,
haciendo figuras en las que una cara
sea tan sencilla como una zanahoria y dos botones.

Porque aún quedan tardes de merienda
en las que jugar a las cartas y olvidar los relojes,
entre risas de recuerdos y amistades
difuminando todas las contiendas.

Porque aún en los parques
sobrevive la inocencia de aquellos
niños que comparten su *Nocilla*,
que juegan como hermanos sin conocerse y
sin importar la procedencia o la sexualidad
de sus amigos, que desconocen la violencia.

Porque aún quedan bolígrafos y papeles
en los que escribir, oleos y pintura para pintar,
poesía y poetas por descubrir, guitarristas y
pianistas por componer.

Porque aún quedan esas tardes de billar
en buena compañía, aquellos futbolines
en los que sufrías y reías,

aún quedan cartas por enviar y recibir,
callejuelas y tiendecitas de barrio a las que acudir.

Porque aún quedan motivos por los que sonreír,
viajes por hacer, vecinos a los que visitar,
aficiones que aprender, gente a la que conocer,
emisoras de radio que escuchar, periódicos
viejos para leer, tardes de playa ,

Porque aún queda, vida por vivir...

Pasión Daltónica

La noche despertó humedecida
entre sábanas blancas sudadas.
Los cielos se tintaron de rojo
y las estrellas se volvieron
intermitentes de doble fila.

Sobre las aguas se vertieron
tintes violáceos, tintes que
cambiaron el frío de su cuerpo,
por un calor de verano.

Calor solo comparable a la sangre,
que acelera por las venas de
dos enamorados en el zenit
de su primer orgasmo.

El viento se paró súbitamente,
alzo barbilla, esbozó leve sonrisa,
en sus manos de guante blanco,
empuñó violín de plata
para darle a este delirio daltónico,
un toque de magia.

Se hizo momento cuando los árboles
se agarraron entre sí por sus ramajes,
para bailar y hacer los coros
al son de esa melodía plateada.

Entonces una a una las nubes
estallaron siendo agua,
agua dorada que formó la lluvia,
lluvia que bañaba la escena de
cualquier película romántica
que transcurría en este momento.

Bello momento, en el que mi boca gris y salada
busco tus labios de arcoíris y azúcar,
justo antes de caer desplomado en el tiempo,
siendo preso de mis delirios,
delirios daltónicos de locura.

En el tiempo presente

Somos únicamente un paréntesis
entre la nada y la nada,
la consecuencia de una causa.

Somos el resultado de procesos cósmicos,
para unos dirigidos, y para otros, como yo,
parte de un proceso azaroso,
de una tirada de dados entre muchas.

Somos de polvo de estrella,
conjunto de átomos,
que no son solo suma,
sino cohesión antónima de la nada.

Mientras somos sustancia pensante,
somos, y cuando no somos,
ya no somos sustancia pensante
que se pueda percatar de tal circunstancia.

Por ello, es ilógica la fobia al no ser,
puesto que la falta de consciencia
nos protege del conocimiento de tal hecho.

Por tanto somos el aquí y el ahora,
el ayer no somos porque ya pasó,
y el mañana no ha llegado,
por ello solo puedo ser consciente
de mi existencia, en el tiempo presente...

Días de invierno

Escuché el silbido de los sueños,
acompañaban al viento
en un día cualquiera lluvioso
y húmedo de diciembre.

Me levanté y posé mi mano
sobre el cristal, estaba frío...
Mi respiración caliente y
mis suspiros, rápidamente
empañaron su helado y
plano cuerpo...

Estiré la manga de mi jersey
azulado para aclarar el paisaje empañado
por mi aliento...
Sonó un chirrido incomodo, molesto y seco,
pero sin embargo,
me agradó y me dio tranquilidad.

La habitación empezó a llenarse de chasquidos,
esos propios de tardes de cine y palomitas.
Giré la vista y eran los troncos leñosos,
toscos y rígidos.

-Suspiré reconfortándome.-
Un año más ha llegado el invierno,
y este año parece que trae más silencio,
más tardes de viento, y sobre todo,
más vacíos en los asientos...

Las luces de colores vuelven a estar
suspendidas por las avenidas,
los niños revoloteados con la
llegada del señor de rojo,
agitan cogidos de la mano de su madre
catálogos llenos de juguetes
y consolas de última generación,
un año más, sus padres harán un esfuerzo
apretándose el cinturón.

Las residencias a su vez,
se llenan de la visita anual,
de algunos hijos que a pesar
de tener tiempo de sobra,
una vez que lograron papeles con firma,
abandonaron su infancia a la sombra...
Mera obligación rutinaria, algún calcetín,
alguna colonia, y hasta la próxima...

Recuerdos del ayer poniendo
el belén en familia, y en el presente
tengo frío, me acerco a la chimenea,
busco cobijo, poso mis manos temblorosas
sobre la lumbre rojiza y ardiente.

- Pienso en voz alta,-

“Un año más ha llegado el invierno
y este año, parece que trae más silencio...”

Azul

Azul, hoy descubrí que la vida es azul,
azul eléctrico, azul como la mar,
mar que es espejo del cielo.

Bello cielo, que escondes arcoíris
y nubes tormentosas,
y que nos complaces mostrándonos
la belleza de tus astros, o que nos castigas
ocultándonoslos con la niebla.

Color puro y sencillo, cualidades propias de la paz.
¿Acaso hay mayor perfección que la simpleza?
La abundancia asfixia la paz, la armonía,
el exceso roba tu ilusión por lo sencillo.

¡Eh, tú! Párate, vas muy revolucionado,
siéntate a mi lado y solo siente,
es lo único que necesitas,
pero aún no lo sabes.

Escucha esa brisa, observa esa gaviota,
siente en tu piel ese silencio, saborea la vida,
lo ignorado, necesitas la simpleza.

Toca con tus dedos, pisa con tus pies,
cruje tus dedos, toma aire, grita,
salta, corre, canta, ríe y llora

-¿Lo notas?-
Todo ello es azul, y lo azul simple,
y lo simple, es vivir...

Buscando mí sitio

Debo reconocerlo y debo jurarlo,
sin hacer gala de osadía,
sin pretender alboroto ni desprecio,
entre arranque de sinceridad,
y sabiéndome objeto de mofas
por emplear esta valentía.

Pero debo reconocerlo,
se me hace veneno en boca de cremallera,
y yo he de ser honesto a mí ser pensante,
proclamo, que no me siento ser de estos tiempos.

No me hallo contextualizado y
no encuentro sitio para mis pensamientos,
y cuanto más pasan mis días,
menos lo entiendo.

Soy alma errante y tormentosa,
que atraviesa las hojas de la historia,
buscando morada, oquedad,
buscando momento

Porque soy capitán suicida de barco errante,
azotado por oleajes de tormenta tenebrosa,
que mantiene timón firme,
a pesar de la insistencia del viento,
que pinta mi piel, con pinceles
de cuchilla y alcohol.

Porque prefiero mil lágrimas sinceras,
que cualquier sonrisa de marioneta,
y me decanto por cien mil oleajes de tiniebla,
antes que cualquier sociedad maquiavélica,
por muchas sonrisas de falacia,
que éstas me vendan....

Me gusta imaginar

Me gusta imaginar lugares lejanos,
extraños, remotos y escondidos.

Lugares donde la rutina de los días
no se rija por manecillas de un reloj.
Lugares donde las aguas puras
y cristalinas de los ríos, sean refugio
de peces de colores, de todos los colores,
verdes, violetas y amarillos...

Sueño con ríos de fondo empedrado
que te silben mientras duermes la tarde...
Sueño con bosques frondosos y profundos,
con cantar de jilgueros y con mariposas
que rompan los vientos a su revoloteo.

Añoro lluvias de verano,
refugiado bajo las hojas verdes
y mojadas de algún árbol,
a quien pido consejo mientras
cuido a caricias.

Sueño con molinos de viento
donde se muele el metacrilato,
que alimenta el motor de ese mundo
de ensueño que gira en torno al amor.

Sueño con casas sin puerta,
con balcones de maceta, con tomates de la huerta,
con amigos y hermanos,
no con vecinos de puerta.

Sueño que lo más parecido a la guerra
sea la paz de vivir juntos con la naturaleza
y hacer el amor a la tierra.

Allá donde las enfermedades se
curan a besos, donde las religiones
no busquen empobrecerte el alma
y los bolsillos haciéndote preso.

Y que el día que mi cuerpo me abandone y
sea hora de poner cuentas en la balanza,
no pueda ir a lugar mejor
que en el que ya he estado.

Un lugar, donde la única utopía,
sea imaginar un mundo como este...



Vida en otras tierras

Carmen Belmonte, a todos los que están fuera

Se oye ruido,
¿Qué será?,
Salgo y miro por la ventana,
¿Qué es?

Es el viento que se lleva la hoja,
hoja que cae muerta del otoño...
Miro con tristeza,
es el fruto que da la tierra.

Tierra que no es nuestra,
tierra que te da de vivir,
estás llena de extrañeza...

Tierra de sueños,
llena de experiencia,
llena de luz,
y de ver a mis dos hijos
nacer en esta tierra...

Cierro la ventana,
así me quedo pensando:
¿Qué será de mi tierra?
¿Qué será de España?

Viaje

Carmen Belmonte, 1988, Por esos regresos...

¿Volver a España? – Sí -
¿Pisar mi tierra? –Sí-
Pero de qué manera, de qué manera...

¿Volver a mi pueblo? –Sí-
¿A quién te dejaste?
A mi casa y a mis padres.

¿A quién encuentras? A nadie...
Una casa vacía
con un jarrón de flores
sobre la mesa,
todas ellas ya secas...

Y junto ese jarrón
se ve una fotografía,
tiene una dedicatoria:
"Tus hijos no te olvidan"

¡Qué calma y qué silencio!
Qué noche tan fría.
¡Qué pena! Toqué sus manos
y vi que ella ya estaba dormida...

Cerré mis ojos,
mis oídos la oyeron hablar
pero era ya sin *"Ataero"*

Hoy ya no es moderno
tener sentimientos.
Seguí oyendo tocar las campanas,
campanas del templo...

¡Qué dolor! ¡Qué pena!
Mi madre ha muerto,
en mi tierra, en mi pueblo...

¿Pisar la tierra que me vio nacer? –Si-
Pero de qué manera, de qué manera...



Reflexiones

Los relojes de arena.

En una de las conmemoraciones de mi nacimiento, recibí un regalo especial y diferente. Ese regalo en seguida me hizo pensar, se trataba de dos relojitos de arena anclados en un marco de madera de color café.

Uno de los relojes contenía arena de color azul en las mismas proporciones que el otro reloj, que por su parte contenía arena violeta.

Sin más dilación rápidamente lo puse en vertical para ver caer la arena, y en seguida pude comprobar que el reloj que contenía arena azul tardaba menos en vaciarse, concretamente la mitad de lo que tardaba el reloj morado.

Me puse a buscar el origen de dicha diferencia, tras unos minutos observando el reloj llegué a la conclusión de que el agujero del reloj de arena azul, a diferencia del reloj de arena violeta, era de mayor tamaño, lo que ocasionaba que la arena descendiera a una mayor velocidad.

De repente esboqué una leve sonrisa, le comenté a la persona que me lo había regalado, mi dulce esposa, que era un regalo precioso y que no solo era un reloj, sino que era la vida misma.

¿Por qué acaso no es eso la vida? Tiempo, tan solo y únicamente tiempo, y la perspectiva con la que ese tiempo se vive.

Haciendo una similitud entre ambos relojes pude llegar a unas conclusiones que pueden parecer obvias, pero que con las prisas que vivimos en el día a día en esta vida que hemos creado, parece que se nos olvida, y nos vienen bien estas cosas para recordarlo...

Mi primera idea fue la similitud en cuanto a nuestra forma de saborear la vida. Ambos relojes cuentan con el mismo tiempo dentro de su cuerpo como ya dije, pero ambos se comportan de manera diferente para distribuirlo.

El reloj azul podría simbolizar nuestra vida, que pasa continuamente ante nuestros ojos, acelerando cada vez más sin que nos demos cuenta, corriendo y corriendo mientras estamos inmersos en nuestros problemas.

Que si se me ha roto el teléfono, que si aquella persona me ha dicho tal cosa y es una desvergonzada, que si trabajo en esto que odio para tener dinero para más adelante, que si estudio esto que no me gusta para conseguir trabajo, etc...

El reloj violeta por su parte, cuenta con el mismo tiempo en su cuerpo, pero su manera de distribuirlo es totalmente diferente. Éste decide disfrutar más de el mismo, vivir más consciente de que ese tiempo es suyo, y saborearlo más hasta su ultimo grano de arena.

Curioso de mí quise probar diferentes perspectivas, porque la vida es eso, perspectivas, cada persona tenemos una diferente e irrepetible, cada uno percibimos el espacio y el tiempo acorde a lo que aprendido, a nuestras experiencias y a nuestro estado de ánimo, todo es relativo...

Somos el resultado de un cúmulo de cosas que no han estado en nuestra mano, y que nos ha constituido psicológicamente, unidas al conjunto de cosas que nosotros sí hemos decidido (condicionados o no condicionados) que influyan en nosotros mismos...

Eres tu pasado y eres tu presente, pero tienes en tu mano la perspectiva que condicionará como tú, serás en tu futuro.

Y bien, en otra de las perspectivas, el reloj violeta vaciaba su arena a mayor velocidad que el de arena azul. ¿Que había cambiado? La perspectiva, el ángulo de inclinación de mi mano, el punto de vista. Esto también me llevo a hacer otra reflexión, distinta de la anterior...

Nuevamente la misma cantidad de arena, los mismos relojes, pero en esta ocasión los resultados son distintos. Lo único que ha cambiado ha sido la posición que mi mano ha dado a ese reloj. Tras unos minutos buscándole explicación finalmente pude darle una interpretación al hecho en sí.

La interpretación que le pude dar puede parecer obvia nuevamente, pero le aseguro que ni usted ni yo hemos sido capaces de aplicarla a la práctica, y desde luego espero que estas líneas le ayuden a hacerlo.

El tiempo y la vida son relativos, son una percepción subjetiva de los mismos, mi mano condicionó la velocidad con la que descendió la arena, ello aplicándolo a la realidad, yo soy quien condiciona en mi mente el espacio-tiempo, quien decide si mi tiempo pasa rápido o lento, y quien decide si mi tiempo gira en torno a la muerte en vida, o la vida antes de la muerte...

Y que según el ángulo en el que lo mire, veré una y mil millones de interpretaciones de lo mismo, igual de validas una o la otra, lo que me debe ayudar a no juzgar nunca la interpretación que otro dé desde su perspectiva, porque un mismo paisaje jamás es percibido por dos ojos con la misma belleza, con los mismos colores...

Ni siquiera dicho paisajes percibido de la misma manera por una misma persona en diferentes etapas de su vida, en diferentes días del año, en diferentes estados del ánimo, porque todo depende de la perspectiva que tú le des y con ángulo con el que tu mano incline la vida

Reflexiones sobre la vida

Alguien dijo una vez que la vida sueño es, y como tal vivida ha de ser. Y qué razón tenía aquel viejo literato, porque vivir con miedo al mañana te mata el hoy, te roba los segundos arrastrándote en la melancolía.

Y lo jodido que es sonreír a veces, y cuando empiezas a hacerlo, que despiadada es la vida que te arranca la alegría de un zarpazo, como si un hambriento tigre se tratase. Pero ¿Y qué? Vivir ha de ser placer, ha de ser soñar, ha de ser sentir...

Todo lo demás es muerte, y no vivir es un gran pecado, propio de necios que desprecian la fortuna de existir, de tener la probabilidad de disfrutar, de conocer, de aprender, de soñar...

Serrat dijo que lo importante no es lo que nos pase en la vida, sino como afrontamos lo que nos acontezca, esa es la clave, porque se debe ser feliz conforme a uno mismo, y para ello debemos conseguir que nuestra felicidad dependa únicamente de nosotros mismos.

Porque la vida ha de ser locura, porque el loco ríe, el loco sueña, el loco vuela...No debe hostigarnos el pasado, pasado es y no volverá, puedes enmendarlo o no, pero tu bienestar no debe depender de cambiar un hecho ya invariable.

Debemos ser libres, escribir nuestro destino dentro de nuestro contexto, y no marcarnos las metas que nos sean impuestas, sino las que de verdad queremos alcanzar.

Porque ser feliz no es ni más ni menos que tener bienestar contigo mismo. Uno puede ser feliz incluso en medio del desierto, todo está en nosotros, solo debemos buscarlo.

La tristeza, las penas, el miedo son temporales, porque la vida es temporal, y lo temporal se debe vivir intensamente porque jamás vuelve.

Por ello no seas feliz, porque esa palabra es efímera y te encarcela, te vuelve un *yonki* que basa su vida en busca de llegar a una palabra que jamás podrá alcanzar porque ni tan siquiera existe. Por ello trata de lograr tu bienestar, sabiendo que el único dueño del mismo eres tú, y pensando a su vez en los demás, pero sabiendo que solo tú eres el dueño de tu destino.

Siendo así podrás vencer todo contexto y circunstancia adversa que se te pueda presentar en la vida.

Reflexionando sobre el tiempo

Tiempo, que maravillosa palabra. Palabra tan y tan poco valorada, continuamente estamos perdiendo tiempo. Cuando lo tenemos no lo valoramos, y cuando nos falta mataríamos por él.

Vivimos en constante tensión, mirando nuestros relojes como si fuésemos máquinas, *“A tal hora debo estar en tal sitio; A tal hora debo hacer tal cosa...”*. Que poco nos valoramos y cuanto exceso cometemos valorando las cosas materiales que absorben y roban nuestro tiempo.

Tiempo, algunos lo desperdician consumiendo drogas, otros en una máquina tragaperras, otros sentados delante de un televisor, otros jugando al “Candy Crush”, cada uno simplemente lo malgastamos a nuestra manera.

Y cuando se nos acaba en nuestros últimos alientos, nos damos cuenta de que lo más importante en la vida es el tiempo, algo tan simple y tan amplio a la vez.

En esta vida no es tan importante conseguir lo material, sino manejar y equilibrar nuestro tiempo, puesto que es limitado y ninguna moneda inventada por el hombre puede pagarlo.



Tiempos de silencio

En numerosas ocasiones pasamos tanto tiempo con la voz alzada que nos olvidamos de apreciar el placer del silencio.

Querido lector, no hablo simplemente de elevar el volumen de nuestras palabras, sino de la fluidez acelerada con la que buscamos exprimir nuestras vidas.

Alzar la voz es vivir en la prisa, ser cuerpo físico pero no pensante, automatizar las horas, dormir despierto y drogar todos y cada uno de nuestros sentidos.

Permítame hacer un pequeño símil comparativo con un caminante. El caminante nuestro, es el caminante con reloj en mano, aquel que acelera para llegar a tiempo a esa pila de papeles que le espera en la mesa de su escritorio.

Ese caminante anda entre palpitaciones y pensamientos depresivos, acelerando para llegar a tiempo a hacer alguna tarea cualquiera. Es aquel caminante que tiene su vida tan mecanizada, que toma siempre la misma ruta por ser la más rápida. El mismo que cuando coge su automóvil por la autovía acelera superando la velocidad permitida por la ley, aunque no tenga una hora prefijada de llegada.

Parece que la prisa es una droga, una droga que nos vuelve adictos y nos hace devastar nuestro organismo con la misma atrocidad que la cocaína, la heroína o cualquier otra.

Y al igual que estas, tiene consecuencias sobre nuestro organismo y nuestro bienestar, un bienestar que infravaloramos continuamente.

Permítame resumirlo en una frase corta, una frase que creo que recoge lo que quiero transmitirle con estas líneas. "Vivimos deprisa, sentimos poco y morimos muy rápido",

y todo eso a pesar de haber conseguido una longevidad mayor que nuestros antepasados gracias a los avances científicos.

Por su parte, el buen caminante, no toma siempre la misma ruta y su paso es suave, estable y firme. Y cuando este decide que sea rápido, no es minusvalorando su salud, sino para cuidarla y lograr un bienestar mayor

No lleva reloj, tampoco lleva agenda, y lo más importante de todo, el buen caminante sabe que el momento para pasear, es exclusiva y únicamente el momento para pasear. No es momento para pensar en sus inversiones, ni para recordar preocupaciones, sino simplemente es el momento que va a dedicar para pasear.

El buen caminante se para a observar detalles, a beber agua fresca de alguna fuente o manantial, a respirar la brisa que recorre las hojas de algún árbol verdoso...Aquel que se sienta bajo un árbol a leer poesía o a escribirla, aquel que charla con otro caminante sin conocerlo.

Y en cuanto a los senderos, son únicos e irrepetibles. Algunos son más suaves y llevaderos, otros más escarpados y angostos, pero todos llevan siempre al mismo lugar.

En todos los caminos habrá tramos agradables en los que podrás disfrutar del paisaje, también tramos más complicados y agotadores. Pero esos tramos, los difíciles, no deben servir para desanimarte en tu paseo, ni para querer abandonar el sendero.

Esos tramos angostos y tristes tienen su función aunque tanto odiamos estar por ellos, sirven para enseñarnos nuestra resistencia y para ayudarnos a apreciar los buenos tramos con la intensidad que merecen. ¿Cómo sabríamos apreciar cuando un tramo es bello, si todos los tramos fueran siempre bellos?

¿No sería acaso un paseo un poco aburrido?

“Vivimos deprisa, sentimos poco y morimos muy rápido”.



Agradecimientos

Agradecimientos

Espero estimado lector que haya disfrutado con mi segunda obra poética, y en estas líneas quería agradecer a todas las personas que me han apoyado, que me han dado fuerzas y animo cada día para seguir luchando, esas personas que desean que todo me vaya bien desde su corazón.

Pero también quería dar gracias a esas personas que me desean todo lo contrario, ya que cuanto más tratan de lanzarme hacia abajo, con más potencia y velocidad reboto, igual que si fuese una pelota.

Dar gracias a mi maravillosa esposa a la que amo con locura, y a mi familia, tanto a mi madre, como a mi tío y mi tía, como a mi padre con su pareja y su hija, a mis abuelos, a mis suegros, a mi cuñado y a su pareja.

Gracias también a mis amigos por su apoyo. Pablo Jesús por nuestras risas y nuestras largas horas de intensos debates filosóficos/políticos/históricos. Alfonso, con quien he compartido media vida. Luis Díaz y a su familia, a Juan Sebastián y Sandra por estar siempre ahí a pesar de la distancia, a Alejandro Muñoz, a Francisco Sánchez, a Rubén por su sonrisa, a su esposa y a su hija Danna por sus fantásticas ilustraciones que han dado un maravilloso toque artístico a este pequeño y humilde poemario.

Juan Carlos por su ayuda, a Juan Antonio Oña por ser un ejemplo como persona y como escritor, a Francisco Checa por su amistad y sus consejos.

A todas esas personas que forman parte de mi vida y que me dejan formar parte de la suya, que me dan su tiempo, su aprecio y su sonrisa. Gracias por ser mi inspiración y mi gasolina para seguir batallando en este mundo, que cada día nos lo pone más difícil.

Siempre vuestro,
Eduardo Hernández Escobar.